

340

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

LORENZO HERVÁS, 1. *Catálogo delle lingue*, estudio y selección de obras básicas de Antonio Tovar. Edición al cuidado de Jesús Bustamante, Sociedad General Española de Librería, S. A., 1987, 366 p.

Uno de los aspectos que ha despertado la curiosidad del hombre de todos los tiempos es el que atañe al origen del lenguaje humano. Desde los documentos más antiguos, como el libro del *Génesis*, hasta las investigaciones lingüísticas más especializadas y modernas, se ha intentado esclarecer esta incógnita que, por lo remoto e incierto de su naturaleza, ha generado las más variadas teorías. Durante el siglo XIX los estudios que pretendían reconstruir las primeras expresiones lingüísticas se intensificaron. Bopp, Rask y Grimm establecieron las bases de la lingüística histórica y comparada cuyo objetivo principal consistió en descubrir, mediante la confrontación sistemática de diversas lenguas, el protolenguaje que las había originado. Pero los padres del comparatismo contaban ya con importantes antecedentes en este campo. Desde el siglo XII el "Primer Gramático", basándose en la estructura formal de las palabras, advertía la estrecha correspondencia entre el inglés y el islandés. Asimismo, Dante en el *Tratado de la lengua vulgar* señalaba las coincidencias léxicas entre el francés, el provenzal y el italiano.

Durante el Renacimiento aparecieron amplias compilaciones políglotas. Recordemos, por ejemplo, el famoso *Mithridates* de Gesner que contenía 25 versiones diferentes del Pater Noster y el *Thesaurus Poliglottus* de Jerome Megiser en el que se incluía la traducción de este texto en 400 lenguas distintas.

Ahora bien, el arranque de los estudios decimonónicos no puede entenderse en toda su dimensión sin considerar la magna obra del jesuita español Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809) quien, partiendo de la tradición bíblica de la Torre de Babel, que explicaba la causa de la heterogeneidad lingüística, se dio a la tarea, entre otras muchas más, de elaborar un Catálogo de las lenguas. Apoyado en las

propuestas de Leibniz, que insistía en la importancia de realizar diccionarios políglotas a fin de conocer las etimologías de los vocablos y con ellas el origen de los hombres y las naciones, Hervás recolectó y clasificó todos los idiomas de los que pudo tener noticia. Para ello estableció una metodología que incluía tanto la indagación bibliográfica como la técnica de encuesta. De este modo, y como advierte Antonio Tovar en el erudito y extenso estudio que antecede al *Catálogo*, Hervás interrogó “lo mismo a un criado maya que había traído de América un misionero dominico, que a un irlandés, nieto del famoso Charles D’Connor” (p. 15). Su obra incluyó referencias de lenguas tan distante como las yutoaztecas, las tártaras, las latinas, las eslavas, y como las célticas por las que mostró un especial interés. En cada capítulo de los cinco que conforman el *Catálogo*, el autor proporciona las demarcaciones geográficas de las lenguas y los dialectos así como una breve exposición de sus características fonéticas, morfosintácticas o léxicas. También establece correspondencias entre idiomas de iguales y diversos troncos lingüísticos.

Los materiales recolectados por el jesuita fueron de enorme utilidad para investigadores contemporáneos y posteriores a él. Wilhelm von Humboldt, Adelung y Vater, por mencionar algunos, aprovecharon, en sus estudios históricos y comparados, la vasta información reunida por Hervás, sobre todo en la tocante a las lenguas amerindias que contenía referencias desde el guaraní hablado en el Río de la Plata y el Orinoco hasta el cochimí propio de California. Dentro de esta amplia clasificación lingüística del continente americano, el estudioso español incluyó una relación de los 35 idiomas que, a su juicio, pertenecían a la jurisdicción de México —entre ellos destacan el mexicano, otomí, maya, mixteco, totonaca, yaqui, chontal, pime, ópata y mixe—, siendo el mexicano, que nos interesa especialmente aquí, “el más universal dado que se hablaba y se habla en países muy alejados de México donde no llegó jamás la dominación de los mexicanos” (p. 170). Fundamentado en la *Historia antigua de México* de Francisco Javier Clavijero, al que consideraba historiador ilustrísimo, Hervás advirtió que la lengua mexicana “fue hace tiempo el idioma propio de los toltecas, chichimecas y, quizá, también de otras naciones que habían ocupado y habitado la América septentrional antes de la fundación del imperio mexicano” (p. 171). Para probar esta afirmación incorporó una breve relación de algunos nombres toltecas y chichimecas con su traducción que posteriormente fueron retomados por los mexicanos como *Tollan*, *zacatl*, *Huehuetlapallan*, *Tzihuacoatl*, *Anahuac*, *Metzotzin*.

Si bien es cierto que Hervás antepuso la indagación histórica a la lingüística —y esto se observa en su empeño por conformar una obra enciclopédica sobre el hombre y el universo, en la que el acercamiento de la lengua sirviera como elemento documental básico para reconstruir aquel estado intermedio entre el diluvio universal y el principio de la historia profana—, y que sus conocimientos lingüísticos, en general, no fueron muy especializados también es verdad que algunos de sus planteamientos teóricos como el del “artificio gramatical”, que adelanta ya la moderna concepción del sustrato, o su sistema de confrontación lingüística a través del léxico lo colocan como uno de los más importantes antecedentes de la lingüística moderna inaugurada por el comparatismo decimonónico. El libro publicado por la Sociedad General Española de Librería contiene no sólo el riquísimo material lingüístico compilado y clasificado por Lorenzo Hervás y Panduro sino un extenso y revelador estudio introductorio de Antonio Tovar con anotaciones interesantes de Jesús Bustamante, encargado de la edición. En él se contextualiza histórica y lingüísticamente la obra del jesuita y se destaca su labor en el ámbito de la lingüística comparada como incansable investigador de las más diversas lenguas del mundo.

PILAR MÁYNEZ

2-4
Estudios de lingüística de España y México. Editores Violeta Demonte y Beatriz Garza Cuarón. Con la colaboración de Rebeca Barriga Villanueva y Bulmaro Reyes Coria, México, Universidad Nacional Autónoma de México y el Colegio de México, A. C., 1990, 646 p., 6 mapas.

Ninguna palabra mejor que *reencuentro* para comenzar un libro como éste. Tal es precisamente la escogida por las editoras, palabra que aquí adquiere un enorme significado: la convergencia de gentes y de lenguas de un ámbito cultural que empezó a gestarse hace ya cinco siglos en las dos orillas del Atlántico. Por primera vez estudiosos de muchas de estas lenguas dialogan y nos dejan ver su pensamiento en las páginas de este extenso volumen.

Son muchas las lenguas de México y España, hijas de diversos troncos lingüísticos las que aquí se estudian: castellano, catalán y vascuence, náhuatl, otomí y totonaco, además de las que se hablan en el intrincado microuniverso lingüístico de Oaxaca. Quizá es éste el primer co-